

De Alemania a Chile: Colonia Dignidad. ¿Campo de concentración o secta nazi en el país trasandino?

Mónica Viviana Fanny Gruber⁽¹⁾

Resumen: En 1961 se fundaba en Chile la organización de beneficencia Colonia Dignidad. La institución había adquirido unas 3.000 hectáreas a 400 kilómetros al sur de Santiago, en la localidad de El lavadero. Unos 300 colonos llegaron desde Alemania para poblar la colonia agrícola bajo la excusa de ayudar a los damnificados por el terremoto que había sacudido al país trasandino. En realidad, esto era una tapadera ya que, el líder religioso del grupo, Paul Schäfer, había huido de Alemania perseguido por la justicia por denuncias de abusos de menores. A la sazón, Chile no tenía tratado de extradición con el país germano y, en lo que respecta a la colonia, funcionó como un estado dentro del Estado. Los colonos habían seguido a Schäfer por voluntad propia, pero una vez que llegaron al fundo nunca más pudieron salir. Se les quitaron los documentos de identidad y pasaportes; se les prohibió escuchar radio, leer los periódicos y mirar televisión, quedando totalmente aislados e incomunicados con el mundo exterior. Separaron a los padres de sus hijos, segregaron a las mujeres y a los hombres. Debían trabajar durante agotadoras jornadas laborales, privados de bebida y comida, los siete días de la semana. Eran obligados a confesarse públicamente siendo juzgados y castigados por potestad de Schäfer quien los manipulaba interpretando libremente las sagradas escrituras. En 1966 uno de los jóvenes pobladores logró huir de esta secta. En los próximos años se registrarían otras cuatro fugas. Los testimonios de los evadidos expusieron: violación de menores, experimentos médicos, torturas, electroshocks y trabajo esclavo. Se pudo establecer, además, que, en connivencia con la dictadura de Augusto Pinochet, el predio funcionó como centro de detención y tortura de presos políticos.

Tal como señala Nichols: “Utilizando las capacidades de la grabación del sonido y la filmación para reproducir el aspecto físico de las cosas, el filme documental contribuye a la formación de la memoria colectiva” (1997, p. 13). En este sentido, la serie documental *Colonia Dignidad: una secta alemana en Chile* creada por el cineasta Cristián Leighton en 2021 desnuda un episodio macabro de la historia. Luego de seis años de investigación y restauración de materiales de audio y de video inéditos, junto con entrevistas -de protagonistas, testigos, vecinos y gente vinculada al caso judicial, entre otros-, la serie llegó a la plataforma Netflix. Leighton declaró en una entrevista que pudieron mostrar materiales inéditos desde el interior mismo de la colonia. Se señalarán y analizarán algunos aspectos significativos para nuestro trabajo, pero este análisis no pretende reemplazar el visionado del mismo.

Palabras clave: Autoritarismo – Violación de derechos – Abusos – Torturas – Dictadura – Desaparecidos

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 67]

(1) Ver CV en pág. 69

Introducción

Terminada la II Guerra Mundial, Alemania había quedado devastada. Muchas organizaciones religiosas buscaron dar consuelo y asistencia a viudas y huérfanos. Paul Schäfer¹ integró algunas de estas organizaciones, coordinando retiros espirituales para menores, siendo acusado en varias ocasiones de pedofilia. Hacia los años '50, comienza a desempeñarse como predicador autodidacta junto al pastor evangelista Hugo Baar, en Westfalia. La facilidad de palabra, el hábil manejo de las sagradas escrituras y su capacidad de liderazgo le permitieron ir escalando posiciones y ganar acólitos. Puesto que:

En este contexto de desamparo social, las iglesias cristianas ofrecieron horizontes de sentido, arraigo e integración social a estas personas. Una de estas fue la iglesia de Hugo Baar, cooptada –como ya se señaló– por Paul Schäfer. Una vez escindidos de la Iglesia Bautista comenzaron a desarrollar las técnicas manipulativas que les permitirían el control sobre las personas. (Villarreal, 2020, p. 668)

Dichas técnicas fueron las claves fundamentales para los futuros planes de Schäfer, ya que sus adeptos lo consideraban un líder mesiánico. En la práctica, se trataba en realidad de una secta, liderada por la figura autoritaria del “Tío Paul” o el “Tío Permanente”, como se hacía llamar.

En 1959 funda la Misión Social Privada (Private Soziale Mission)². Acusado de abuso de menores abandona Alemania. Luego de una gira por Palestina, debía buscar un sitio donde instalarse. La M. S. P. se encarga de preparar la logística para el traslado grupal. Para ayudar a Schäfer necesitaban un país que no tuviese extradición con Alemania, por lo cual Chile pareció el indicado (Ebert, M., 2020). Un terremoto había azotado el país trasandino por lo que, con la excusa de ayudar a los damnificados, la misión adquirió un terreno de 3.000 hectáreas a 400 kilómetros al sur de Santiago, en la localidad de El Lavadero, Parral. Un grupo de personas integrado por colonos y un coro de niños fueron trasladados desde Alemania a Italia donde abordaron un barco y viajaron a Chile. Cabe destacar que los doce pequeños coreutas que integraron el contingente fueron sacados de Alemania ilegalmente, trasladados sin el consentimiento de sus padres y nunca fueron restituidos a sus familias.

En 1961 llegan los primeros colonos que constituyen la avanzada y fundan la asociación benéfica Colonia Dignidad, una secta alemana. Pronto Schäfer consiguió el visado para el ingreso de 300 adultos y niños. Aquí debemos subrayar que los colonos habían seguido a su líder por voluntad propia, pero una vez que llegaron al fundo nunca más pudieron salir. Se les quitaron los documentos de identidad y pasaportes; se les prohibió escuchar radio, leer los periódicos y mirar televisión, quedando totalmente aislados e incomunicados con el mundo exterior. “Pocos años después de fundarse, Colonia Dignidad cerró sus fronteras, convirtiéndose en un Estado dentro del Estado” (Larra, 2016, p. 37). Nadie podía circular solo y sin motivo por el predio. Las murallas se completaron con alambres de púas y cercas electrificadas, se alzaron torres de vigilancia con guardias armados. Se convenció a los colonos de que esas medidas eran para evitar las incursiones y desmanes comunistas durante el gobierno de Salvador Allende, cuando en realidad, se trató de una suerte de campo de concentración. “Regidos por un sistema casi feudal, sus habitantes vivían de la agricultura y la ganadería, y trabajaban en condiciones inhumanas (y de forma gratuita) para su señor, el Tío Paul” (Larra, 2016, p. 37).

Schäfer exigía:

de los feligreses una vida cristiana similar a la de la Iglesia primitiva y una entrega radical a Dios. Con el paso del tiempo, este predicamento se convertiría –y es posible que esta haya sido su intención inicial– en una exigencia de sumisión a su propia persona” (Villaruel, 2020, p. 667).

Separaron a los padres de sus hijos, segregaron a las mujeres y a los hombres, no les permitían tomar contacto ni casarse antes de los 40 años y ningún matrimonio se celebraba sin la aprobación del Tío Paul.

La organización era piramidal: Schäfer a la cabeza de todo hacía y deshacía a voluntad, mientras que una elite integrada por “los tíos”, lo secundaba. Tal como señala Larra: “Los únicos que contaban con ciertos privilegios eran los jerarcas, una corte formada por seis o siete familias que llevaban los lucrativos negocios de la colonia” (2016, p. 37).

Los integrantes del coro que trajeron desde Alemania crecieron y se convirtieron en jóvenes. Pronto, para satisfacer las bajas intenciones del líder, se pergeñaron otras estrategias. El hospital de Colonia Dignidad comenzó a atender gratuitamente a la población humilde de los alrededores. Para captar menores la Fundación ofrecía educación gratuita para los hijos de los campesinos pobres. Estos eran engañados ya que, al firmar todos los papeles legales, cedían la patria potestad de sus hijos sin saberlo.

Tal como hemos expuesto en otro trabajo anterior:

El Tío Paul seleccionaba diariamente a un niño o adolescente que llevaba a su cuarto para someterlo, tales prácticas se hallaban disfrazadas de ritos religiosos que manipulaba con gran destreza. Los chicos eran denominados “sprinters”³ y eran los encargados de realizar durante el día los encargos del Tío, los cuales debían ser cumplidos a gran velocidad. De noche, satisfacían la perversión del líder (Gruber, 2025, p. 114).

Con el advenimiento de la dictadura Schäfer trabó lazos con Augusto Pinochet, estableciendo relaciones simbióticas: en connivencia con algunos miembros del personal de la embajada alemana se triangulaban armas provenientes de Alemania que le vendían al dictador; los túneles del predio eran utilizados como centro clandestino de tortura y detención; eventualmente, cuando se producía alguna evasión del predio, las fuerzas militares y la embajada alemana colaboraban para devolver al fugitivo a la colonia.

En 2016 el gobierno alemán desclasificó los archivos de Colonia Dignidad, uno de ellos recoge el testimonio de un exagente de la Dirección Nacional de Inteligencia (DINA): “que dice haber participado en interrogatorios y torturas de personas en Colonia Dignidad”, el predio funcionó como campo de entrenamiento y allí se hallaba instalada la estación de radio de la Central de Recepción de la Red de Información del extranjero” de la DINA. “El testimonio de un exsoldado chileno que estuvo allí, el cual figura en una presentación ante la justicia alemana, confirma que ‘ellos entrenaban a gente de la DINA **para que fueran brutales**’⁴ y destaca los conocimientos de los miembros del reducto en materia de comunicaciones” (Seitz, 22/07/2016).

En cuanto a Schäfer, como señalamos en otro lugar:

fue acusado de veintisiete casos de abuso infantil, se trata del mayor delincuente sexual de menores que registra el país trasandino, pero desaparecía sin dejar rastros en la red subterránea de túneles y búnkers que la misma policía secreta había utilizado como sitio de tortura durante la dictadura. ¿Inoperancia, desidia o connivencia? Esta pregunta en ese entonces y aún hoy sobrevuela los operativos. Al parecer, el Tío Paul permaneció oculto allí hasta que, en 1997, abandonó el país. Siguiendo una pista, Carola Fuentes -periodista de Canal 13 de Chile- llegaba en el año 2003 a la Ciudad de Chivilcoy, provincia de Buenos Aires, Argentina. Catorce meses de paciente investigación revelarían que Schäfer, junto con su hija adoptiva, varios miembros de la secta y un guardaespaldas, se ocultaban en “La Solita”, una finca rural. La periodista denunció su presencia ante las autoridades de Interpol Argentina. La Policía Federal lideró el operativo cuyo periplo desembocó en la detención de Schäfer en un barrio privado de Tortuguitas, provincia de Buenos Aires. Fue extraditado a Chile, juzgado y sentenciado a prisión, falleciendo en 2010. (Gruber, 2023, p. 666).

Colonia dignidad: una secta alemana en Chile

La serie documental creada por el cineasta Cristián Leighton en 2021, se halla compuesta por seis episodios de 40 minutos cada uno. Ellos son: “La misión”, “La tierra prometida”, “El fantasma del comunismo”, “Un pacto con el diablo”, “El intocable” y “La caída”. Está disponible en la plataforma Netflix.

Luego de seis años de investigación y restauración de materiales de audio y de video inéditos, junto con entrevistas -de protagonistas, testigos, vecinos y gente vinculada al caso

judicial, entre otros-, reconstruye un macabro episodio de la historia. Además, y tal como declaró en algunas entrevistas Leighton, pudieron mostrar materiales inéditos desde el interior mismo de la colonia. Se señalarán y analizarán algunos aspectos significativos para nuestro trabajo, pero este análisis no pretende reemplazar el visionado.

Salo Luna Garrido, quien llegó con 8 años a Colonia Dignidad, se transforma en uno de los hilos conductores. Los primeros minutos del primer episodio sirven para exponer su posición: su llegada a la colonia, sus primeras percepciones: *“era un paraíso”* y sus posteriores afirmaciones: *“nunca pensé que con el tiempo esto se iba a convertir en una pesadilla”*. Poco a poco y con una gran valentía el joven empieza a revelar lo que en realidad sucedía. Vemos al tiempo imágenes suyas de niño cantando en fiestas y eventos con amplia concurrencia de público realizados en el predio, al tiempo que afirma: *“Schäfer se obsesionó conmigo”, “un grupo de jóvenes alemanes me atraparon y me llevaron a su dormitorio”* y luego agrega: *“Yo desde ese momento juré vengarme de Paul Schäfer”*.

La historia se va desarrollando de forma cronológica y, para sentar los antecedentes, se remonta al ascenso de Schäfer en Alemania – de predicador acompañante a líder espiritual-, la creación de la Misión, las denuncias, la salida y la llegada a Chile. A partir de allí se narran las instancias del funcionamiento del fundo, la llegada de Allende al poder, el temor al comunismo y cómo esto influyó en la colonia, el ascenso de Pinochet, las relaciones con el gobierno militar, las denuncias, la persecución y caída de Paul Schäfer y sus adláteres.

Capítulo 1 “La Misión”

Se narran los hechos acaecidos en Gartow, Alemania. Allí “Ida Gartz – seguidora de Paul Schäfer”⁷⁵ señala: *“Los chicos iban a verlo de noche, era sospechoso. Todo se escondía bajo la alfombra. Como se hace hasta hoy”*.

La voz en off de Salo establece que, ante las acusaciones Schäfer fue echado de la misión y que, por ese tiempo vivió en el bosque de Gartow y agrega: *“allí dijo haber tenido un encuentro directo con Jesús. Y que Jesús le había elegido para una misión fundar algo así como una comunidad de verdaderos cristianos”*.

Ida Gartz al recordar al líder señala: *“Yo siempre he pensado que era como Adolf Hitler”*.

Y le dije: *No me puedo sacar de la cabeza que eres como Adolf Hitler.*

Me contestó: *A través de ti, Dios revela lo que piensan todos los demás.*

Y dio un grito muy alto: *¡Ha hablado Dios! ¡Ha hablado Dios!*

Comprobamos aquí cómo era deificado por sus seguidores, pero también es cierto que al escuchar en los videos y audios su forma de arengar, de gritar o de reaccionar lo relacionamos inmediatamente con los discursos de Hitler.

“Wolfgang Kneese – Menor del Hogar Juvenil” narra los abusos a los que fue sometido (voz en off), se escuchan truenos producto de una tormenta y se reflejan las luces y sombras de los relámpagos sobre el plano detalle del colchón de una cama. Por corte, pasamos nuevamente a la declaración de Ida quien vio a un niño de 8 o 9 años en la cama con él: *“¿Qué podía pensar? ¡Qué cariñoso! El niño duerme con él”*.

“Willi Malessa – Menor del Hogar Juvenil” quien también pasó por esta terrible vivencia y rememora que, al ser acusado Paul de abuso de dos niños -que estaban de visita en Heide- por sus familias, los aleccionaron acerca de qué debían decir. No obstante, Schäfer escapó ya que policía no lo detuvo en el aeropuerto de Frankfurt. Y Malessa añade: “*Todos fallaron. El Estado alemán hizo oídos sordos desde 1957*”.

Capítulo 2: “La tierra prometida”

Vemos en plano detalle vemos las manos de un hombre manipulando un rollo filmico en una moviola, al tiempo que señala -en español con acento alemán- al referirse a Schäfer: “*Paul Schäfer siempre jugó el primer rol, (...) pero evitaba siempre de aparecer en cámara*”.

“Wolfgang Müller y Alfred Gerlach – Camarógrafos de la Colonia Dignidad” ambos departen acerca de los materiales de archivo. Se hallan tomados en plano medio, sentados a una mesa, frente a frente, iluminados con luz artificial cálida.

La cámara capta a Wolfgang en el exterior, una melodía de acordes de guitarra acompaña lo que señala: “*Yo lo entregaría eso en forma totalmente libre*”, el instrumento musical continúa su punteo y por corte nos ubica nuevamente en el interior con el hombre manipulando unos videocassettes profesionales añade: “*Para que se entienda mejor ese fenómeno de la colonia*” y agrega: “*Hay cientos de kilómetros de estos archivos*” (en plano americano lo vemos parado junto a una mesa llena de videocassettes), “*La idea de propaganda jugó un rol importante*” (plano detalle de la película corriendo en la moviola).

“Salo Luna – Niño visitante en Colonia Dignidad”, con voz en *off* cuenta que un niño muy valiente le narró las circunstancias de cómo lo separaron de sus padres.

A continuación “Ester Müller – Colona” asevera:

Nos encerraron en el hogar de niños. Y no volví a ver a mi mamá. Tenía 4 años. De pronto no tuve más padres. Nos pusieron en un grupo. Nos pusieron con una encargada o una tía. A quien tampoco conocía. Era la única persona que se encargaba de nosotros día y noche. Yo siempre corría alrededor de la casa y gritaba: “Mami ¡vuelve! Mami ¡vuelve!” Y lloraba, lloraba, lloraba.

Mientras vemos imágenes en blanco y negro de una mujer joven que está vestida como enfermera y juega con un grupo de niños. Un anclaje verbal señala “Colonia Dignidad Chile 1962”.

“Erica Tymm – Colona” rememora circunstancias similares: “*Una vez hablé con mi mamá. Pasaba por ahí. Y estaba fuera, quitando la maleza de la acequia. Alguien debió vernos por la ventana*”. En plano general vemos imágenes a color de un grupo de niños pequeños desplazándose por el exterior de la casa de niños. La música que acompaña crea un clima inquietante. Por corte vemos en 1° plano a la mujer, quien avergonzada continúa: “*Me castigaron. Me impusieron un gran castigo. Durante semanas por las marcas, no podía sentarme ni recostarme. Porque había hablado con mi mamá. Y ni siquiera le hablé yo. Ella se acercó a hablarme*”.

Wolfgang Knesse, recuerda que siendo adolescentes trabajaron como adultos, durante cuatro o cinco años, para construir un pueblo entero con jornadas agotadoras de 16 horas durante los siete días de la semana.

En cuanto al tema de los abusos, Willi Malessa afirma: “*Él se servía de quienes tenía cerca. Nadie podía negarse, nadie podía hacer nada para pararlo*”.

A continuación, Knesse asevera: “*Eso no es vida*” (1° plano que capta su rostro con lágrimas) “*Schäfer quería crear su propio paraíso de pederastía*”. En 1962 Kneese huyó a caballo de la Colonia y dio declaraciones a la revista *Aquí está*.

La voz en *off* de Salo repone que se comenzó a hablar del pasado como pederasta del líder, quien para frenar los comentarios recurrió a un video promocional de la construcción del Hospital de la colonia. En una región muy pobre, en la que morían muchos recién nacidos: “*el hospital fue la obra maestra de Schäfer*”. En este sentido, comenzaron a atender gratis cubriendo un gran territorio con ambulancias y aviones. “*Esther Müller – colona*” recuerda que bañaban a los niños chilenos antes de atenderlos para sacarles pulgas y piojos y agrega que de vez en cuando: “*venía Schäfer y bañaba a los niños. A los niños chilenos, por eso se ponía una bata blanca*” (planos generales que muestran a Schäfer con guardapolvo blanco fuera del hospital).

“*Efraín Vedder – paciente del hospital Colonia Dignidad*” explica que tenía dos meses cuando lo internaron debido a un cuadro de asfixia, luego ingresaron al fundo sus hermanos y, cuando sus padres reclamaron la devolución del pequeño solo recibieron amenazas y agrega: “*Y nunca me devolvieron a mis padres. Me adoptaron. Fue un secuestro*” (1° P de Efraín niño). Salo vuelve a tomar la palabra para señalar que un oficial del registro extendía papeles de adopción para niños que habían sido atendidos en el hospital. Schäfer aprovechaba esto para engañar a los padres, “*era un tipo inteligente. Inteligente y creó esta red de protección*”. El relato de Wolfgang Kneese vuelve a tomar un lugar central: su huida de la colonia, la recompensa ofrecida, los carteles de búsqueda, su arresto y la decisión del juez de devolverlo a la colonia. A partir de aquí narra el calvario vivido: el control día y noche, las sesiones de golpes e inyecciones y finalmente cómo le pidió de rodillas al líder que “*parara esa locura*”. También Willi Malessa recuerda que al tener 14 o 15 años se había vuelto rebelde y dijo lo que pensaba, muestra un palo que afirma que es de su “*museo privado*”, recordando el castigo recibido por ello, agrega: “*cuando uno pasa por eso no quiere más que obedecer y hacer lo que le piden*”.

“*Edeltraud Bohnau – colona*” recuerda las circunstancias en las que su padre Nathan preguntó por las casas individuales para las familias. Willi Malessa -esposo de Edeltraud- recuerda que, en la asamblea de 50 hombres fue acusado de traidor y el castigo recayó también sobre toda la familia. Edeltraud narra que, durante treinta años Schäfer no la llamó jamás por su nombre y que, cada vez que se cruzaba con ella le gritaba “*¡Cerdita!*”. Con respecto a la misoginia de Schäfer, los audios de sus gritos resultan contundentes ya que, al referirse a las mujeres en sus prédicas afirmaba: “*son criaturas del demonio*”, “*son alimañas holgazanas*”, lo que contrasta a todas luces con las imágenes vistas, ya que las colonas trabajaban largas jornadas en el campo, en la cocina, en la limpieza, etc. Esther recuerda que a los 12 años todas las adolescentes dormían juntas y que las golpeaban con mangueras de goma.

En 1966 Kneese volvió a escapar, llegó a Santiago y el embajador alemán lo ocultó en un hogar de ancianos. Concedió varias entrevistas a los medios gráficos. Para protegerse de las acusaciones Schäfer congregó a vecinos, empresarios y políticos que salieron en su defensa. Ante una orden de arresto librada contra el líder, éste se ocultó en el molino tal como recuerda Edeltraud. Un reportaje periodístico da cuenta de que la colonia fue sobreseída. Kneese fue demandado por la organización por “robo de caballo, homosexualidad, calumnias, injurias, etc.” condenándolo a cinco años y un día de prisión. Su única opción fue huir cruzando la cordillera de los Andes. Llegó a Buenos Aires desde donde se trasladó en avión a Alemania.

Salo explica que la colonia estaba por encima de la ley, pero que no contaban con la irrupción del socialismo en Chile.

Capítulo 3: “El fantasma del comunismo”

Observamos algunas de las tomas de campos que impulsó Allende para expropiar a los latifundistas. A lo largo de “El fantasma del comunismo” se va desplegando cómo Schäfer sembró el terror entre sus acólitos para crear torres de vigilancia, colocar sensores de seguridad y los convenció de la necesidad de alambrar el predio. Armó a los 50 hombres con pistolas que debían llevar consigo todo el tiempo. Para ello, les hacía escuchar las noticias, sentados junto a la radio y los hacía rezar pidiendo la ayuda de Dios. Recuerda Esther el temor constante que sentía y que cada niño tenía una “Bolsa de huida” que constaba de ropa y alimentos secos en caso de que tuviesen que huir si el fundo era invadido.

Aquí debemos señalar la aparición de “Roberto Thieme – secretario general de ‘Patria y Libertad’”. Era uno de los líderes del movimiento de ultraderecha que contaba con unos 10.000 militantes y trabajó relación con Schäfer.

En voz de Salo nos enteramos de que los containers de la Sociedad Benefactora no eran revisados por la aduana, hecho que les permitió ingresar armas desde Alemania. Thieme explica cómo Patria y Libertad organizó la huelga de camioneros y que, el principio la guerra psicológica, había comenzado. Pronto el desabastecimiento y el hambre hicieron mella en la población. La voz en *off* de Salo agrega que Patria y Libertad convirtió “a las ciudades en campos de batalla”.

Esther estaba destinada en el laboratorio del hospital, pero nadie sabía qué había en la habitación 14 a la cual ingresaba Schäfer. Al respecto Salo echa luz: “*Allí nunca fueron tratados enfermos sino jóvenes (...). El delito de ellos, que Schäfer quería erradicar, era la masturbación*”. En tal sentido, “Jürgen Szurgelies – Colono” rememora los castigos por tocarse y que, al llegar al hospital, le ponían una inyección. Esther señala que, además, les molían medicamentos en el desayuno para que no se negasen a tomarlos. “Günter Schaffrik – Colono” afirma: “*recuerdo los tratamientos con electricidad*” y narra detalles al respecto. Salo explica que “*hicieron muchos experimentos con las personas. Era un lugar, como dije, geográficamente apartado del mundo*” (PM del joven), “*donde podían hacer lo que quisieran*” al tiempo que vemos planos detalle de caja de Hieron Diagnostics, rotulada: “*Cajas von Elektroden*” (subtitulado: electrodos) y la tapa de un libro: “*Skripten zur elektrotherapie – Otto Steuernagel*” (subtitulado: Secuencias de electroterapia).

“Efraín Vedder – adoptado por la colonia” remarca: *“me inyectaron (...) algo verde (...) Y me pusieron como... eran esponjas, yo sentía que estaba mojado. (música y paneo sobre un sillón con cabezal) Y el pulso que iba... Pa, pa, pa, pa (el hombre gime) Y después, de repente, llegó un momento en que ya no sentí más”*. Vemos en PD cómo la cámara muestra algunos sectores del sillón, al tiempo que continúa: *“Una vez le pregunté a Schäfer: ¿Por qué me hacen esto? Y me dijo: ‘Es para perder la memoria’*. Se escucha un pitido y una descarga eléctrica acompañado de una sucesión de imágenes que cambian de color. Efraín agrega: *“Mi papá era comunista. Y Paul Schäfer le dijo a un amigo que yo era el mismo diablo, como mi papá”* (1° P con rostro angustiado).

Nuevamente tiene la palabra Thieme quien narra que le propuso a Schäfer crear un cuerpo paramilitar. Señala además la presencia de exmilitares y que el golpe de estado avanzaba con la ayuda de la colonia. Y afirma: *“Yo asumo mi responsabilidad como promotor de la intervención militar”*. Su relato continúa: la marina inicia el complot, los comandantes lo contactaron para llevar adelante tareas de sabotaje. Disfrazado con barba y ropas, se hizo pasar como militante de izquierda, cortaron los cables de las torres para anular la electricidad e hicieron volar los oleoductos para evitar el suministro de combustible y que esto afectase el transporte. Aquí agrega que Pinochet no participó desde el principio, pero como era oportunista, se sumó casi al final.

Capítulo 4 “Un pacto con el diablo”

Comienza con un video promocional de la Colonia, que contrasta con el testimonio de “Georg Laube – colono” quien trabajaba y dormía en la sastrería, la cual se hallaba emplazada sobre un depósito. El sitio era conocido como “el sótano de las patatas” y tenía prohibido bajar. Laube explica que: *“todas las noches era igual, los gritos eran espeluznantes”*. Nuevamente Thieme aporta datos importantes acerca de la composición de DINA y las fuerzas de seguridad chilenas para señalar que: *“Ingresan al servicio de seguridad porque a los comunistas había que matarlos a todos ¿no?”*. Recordando con orgullo agrega: *“El vínculo que yo inicié entre el ejército y la colonia se convierte en una pertenencia o sea es una hermandad, llámalo como quieras. El ejército tomó la colonia como un regimiento más”*. El documental recoge en varias partes los testimonios de “Adriana Bórquez – militante de izquierda en Talca” y de “Dr. Luis Peebles – Dirigente del MIR”⁶ quienes dan testimonio de haber sido prisioneros en la colonia donde fueron torturados.

“Samuel Fuenzalida – Ex integrante de la DINA” refrenda esto: *“fui integrante de los servicios de inteligencia de la DINA. Hacían lo mismo en la Colonia Dignidad y en la Villa Grimaldi”* y luego agrega: *“Hacían allá torturas que eran más sofisticadas. El ejército no estaba preparado para sacarle información a los presos, los alemanes eran más expertos”*.

Respecto del sadismo de Schäfer, Adriana Bórquez señala que él identificaba a cada detenido con una música y que, cuando la oían desde su celda ya sabían qué debían esperar. *“En mi caso ‘Eine Kleine Nachtmusik’ de Mozart. Nunca más la pude escuchar”*.

Las distintas voces recuerdan los días de fiesta en la Colonia en los que participaban Augusto Pinochet y su esposa, así como las visitas asiduas de otros militares de la cúpula. La voz en off de Salo afirma que *“Schäfer recibía de Pinochet un sueldo merecido. Y encargos para obras públicas. Por ejemplo, para la construcción de la Carretera Panamericana, de*

edificios, de puentes y embalses. Licencias de minas de uranio, titanio y oro. Comienza la época dorada para Schäfer y los suyos". Las palabras del joven son ilustradas con videos de dichas actividades. En este punto, Esther señala que los trasladaban al exterior en micros cuyas ventanillas habían sido cubiertas con cortinas que les impedían ver el exterior, lo cual, además, estaba terminantemente prohibido.

Los comandos de la DINA viajaban por todo el mundo para asesinar a los adversarios de Pinochet. El atentado con coche-bomba perpetrado contra el ex embajador de Chile en EE. UU., Orlando Letelier y su compañera acarrió manifestaciones de protesta en distintas partes del mundo. Thieme responsabiliza al ejército y la DINA, comandados por el General Contreras. EE. UU. presionó a Pinochet a detener a Contreras y eliminar la DINA. La voz en *off* de Salo provee más detalles al respecto: la corte suprema no lo extraditó, fue destituido como jefe del Servicio Secreto y desapareció de la vida pública. La colonia fue "*el lugar ideal*" para alojarlo, en el nexo al Waldhaus (casa del bosque). Willi y Edeltraud mencionan que dicha casa se hallaba aislada y recubierta de árboles que la escondían de la vista de cualquiera.

Willi recuerda que ante su sorpresa fue convocado por Schäfer con la orden de limpiar algo, no mirar demasiado y excavar. Las premisas le produjeron miedo. Y agrega: "*Había cadáveres. Parecía una gran masa de sebo. Blanca*" (1ºP llorando).

Capítulo 5 - "El intocable"

Observamos a Margarita Maino mientras recorre con un colono el lugar, el diálogo es contundente:

Margarita: *Aquí excavaron, sacaron los cadáveres.*

Colono: *Y los quemaron más arriba.*

M: *¿Cuántas personas?*

C: *Son cientos.*

M: *Uno era mi hermano.*

Willi narra que cavaron varios agujeros, trabajaron varias semanas; probaron quemar los cadáveres con barra de acero, con madera y finalmente con barriles de Napalm, "*los restos de huesos, carbón, etc.*" que quedaban los cargaban en un camión y los descargaban en la parte profunda del río.

"Luis Henríquez – Jefe del Departamento 5º de la PDI" explica que Colonia Dignidad es el único lugar en Chile donde no se han encontrado evidencias de muertos, no obstante, señala: "*estos documentos fueron encontrados en Villa Baviera. En el campo. Fueron ocultados. Fueron enterrados*". Mientras vemos en PD la ficha de Juan Bosco Maino Canales, inicializada con una "D" que según explica, significaba "*detenido desaparecido*". Allí constata que figura que fue trasladado de Villa Grimaldi a Villa Baviera.

En 1978 por todo Chile se alzaban reclamos de familiares de desaparecidos clamando por justicia. Thieme señala que nunca pensó "*que los militares se podrían convertir en los verdugos del pueblo*". Su relato permite reconstruir lo que sucedió en torno al conflicto entre Argentina y Chile: "*no eran tres islas sino 200 kilómetros de Mar Argentino y la proyección*

sobre la Antártida” y agrega: “Pinochet crea el conflicto para apagar la bomba por los derechos humanos en Chile” (PD de notas de diarios). El hombre señala que Colonia Dignidad se hallaba en el límite con Argentina y que “El ejército ocupa la colonia e instala radares de alto poder”. En tal sentido Salo señala los soldados cavaron trincheras ya que, para ellos, la guerra con Argentina era inminente. El testimonio de Thime complementa esto al señalar que no solo se trasladaron soldados sino también: “los laboratorios de gas sarín se trasladaron a la colonia”, “Pinochet estaba dispuesto a gasificar en los pasos de la cordillera, en los regimientos argentinos”. Aquí la voz en *off* de Salo remarca que la intervención del Papa fue vital ya que obligó a los militares de Argentina y Chile a negociar y restablecer la paz. Los familiares de los desaparecidos llegaban con autos y colectivos, se agolpaban en el exterior de la colonia con carteles y gritaban pidiendo justicia. “Anna Schnellenkamp – colona” recuerda que colocaban bocinas cerca de las alambradas para tapar los gritos. Los jóvenes estaban asustados. Schäfer afirmaba: “quieren destruirnos, pero mientras Augusto siga ahí será imposible”, podemos ver a continuación cómo los bomberos mojaban con mangueras a los manifestantes para disuadirlos de protestar junto a la colonia. En 1988 Pinochet llamó a Plebiscito. La opción del NO recogió el 53,3 %. El 11 de marzo de 1990 Patricio Aylwin fue investido como presidente. Entre las medidas que tomó canceló la personería jurídica de “Dignidad, un estado dentro del Estado” y, tal como recuerda Salo: “ordena cerrar el hospital y la escuela porque no tenían estatus legal en Chile”. Schäfer movilizó a miles de chilenos para evitar el cierre, puso a los niños y jóvenes delante del hospital para evitar el avance policial. El caso fue a litigio y la colonia salió victoriosa, la justicia ordenó la reapertura. A partir de allí actuó de manera sigilosa tal como señala Salo y agrega: “lo que Shafer nunca se iba a imaginar porque nos subestimaba al ser chilenos, que iba a haber alguno con valentía suficiente de poder denunciar y terminar con su reino, terminaría con su poder”.

Capítulo 6 “La caída”

El relato de Salo vuelve a hacerse presente para rememorar que en los veranos, el grupo Juventud Vigilia Permanente al cual pertenecía, utilizaba las instalaciones de la colonia, entre ellas la piscina recientemente inaugurada y que, el discurso del líder que mencionaba referencias a la juventud con respecto al consumo de alcohol y tabaco, para él encajaba con la realidad que vivían por aquellos años.

Anna menciona que en aquella época se introdujeron algunos cambios: la recolección de rosa mosqueta permitió que los muchachos y las chicas se viesen en el campo y que ellas se sintiesen en condiciones de mayor igualdad con ellos. Además, comenzaron a hablar un poco en español.

Salo menciona que el Tío Paul era muy amable “porque estaba obsesionado” con él y agrega: “quería convertirme en ese Sprinter que él quería”.

“Jaime Parra – alumno del internado intensivo” señala que provenía de una familia muy pobre (PM), a su abuela le ofrecieron que él tendría educación en el internado intensivo y, sin saberlo, ella firmó cediendo los derechos sobre su persona. Jaime estuvo un año y medio sin ver a su familia.

Salo tenía 15 años, cursaba por entonces la enseñanza media; un día pudo ver a través de una ventana cómo Schäfer tocaba a un niño que tenía sentado en sus rodillas, por debajo del pantalón.

Los relatos de Jaime y Salo se complementan. El primero menciona: “*detrás de los árboles hablábamos, llorábamos*” mientras que el segundo señala que debían hablar de forma sigilosa porque por todos lados había cámaras y micrófonos, no obstante, los chicos chilenos internos formaron una cofradía: se contaban sus secretos y no se traicionaban. “*Un chico del internado intensivo, Cristobal dio el primer paso para derrumbar a Schäfer*”, dice en off Salo y agrega: “*Fue un chico muy valiente*”, en 1996 le escribió “*una carta secreta a su mamá en la cual pedía ayuda*”.

“Luis Henríquez – Investigador Jefe” da cuenta de que la madre inició la denuncia en Santiago y que fue derivada al Departamento 5° de Asuntos Internos por precaución puesto que sabían que había miembros del Tribunal de Parral que concurrían regularmente a Villa Baviera.

En noviembre de 1996 la policía ingresó a la fuerza al fundo. “*Sabíamos que venían por Schäfer*” dice la colona Erika Tymm, mientras vemos la estrategia de otras mujeres colonas que se sentaron en el suelo para impedir el avance policial. “*Sabían que nos venían a buscar por la red de contactos de Villa Baviera y esa misma noche nos sacaron a los cerros, a escondernos*” rememora Jaime Parra y agrega que cuando pasaban los helicópteros patrullando debían arrojarse al suelo y los cubrían con hojas.

Aleccionados por Schäfer al respecto, sus directivas a los menores eran claras: “*todo lo que pasó tienes que negarlo*”.

Luis Henríquez recuerda que durante el operativo policial de búsqueda de Schäfer en el predio podían ver que, desde los techos, había armas largas apuntando y lanza una pregunta que queda sin responder: “*¿qué hubiera pasado si lo capturaban?*”. Salo menciona que no lo encontraron, “Robert Matthusen – colono” agrega que encendían fuegos en diferentes sitios y las campanas funcionaban como alarmas avisando la inminente llegada policial. En off, Salo manifiesta: “*Schäfer siempre lograba escapar*”, “*se había escondido en un container bajo tierra, con monitores que le permitían observar qué estaba pasando arriba*”.

La madre de Jaime se presentó con la policía para buscar al niño, los tíos -integrantes de la cúpula- no tuvieron más remedio que entregar al menor. Nuevamente la manipulación mental puede apreciarse: el coro de jóvenes de la colonia le canta una canción “especialmente para él” despidiéndolo, “*me fui llorando desde Villa Baviera hasta San Gregorio donde vivía mi mamá y seguí llorando*”, afirma el hombre. Un *flash* periodístico de la época señala que las cinco familias denunciadas sufrieron amenazas y hostigamientos. Coaccionado por los alemanes, Jaime negó de plano a la prensa las acusaciones. Schäfer contaba con doce abogados para defenderlo y Jaime revocó su testimonio.

Schäfer llevó a Salo a su habitación y durante toda una noche trató de tocarlo. Schäfer no comprendía por qué no cedía ante él: “*¿Acaso no te gusto? ¿Acaso te doy asco?*” Al salir señala: “*todos me miraron. Desde ese momento juré vengarme*”.

Por ese entonces Tobías Müller le confesó a Salo que había sido violado y golpeado, que ya no aguantaba más. Ambos planificaron la fuga. La noche del 26 de julio de 1977, utilizando como tapadera un festejo en la Colonia, corrieron 17 kilómetros hasta la casa de

Salo, desde donde los ayudó a huir en jeep su hermano. El embajador alemán los recibió y ante la presión mediática y los nexos de la colonia le transmitió que: *“El gobierno alemán lo invita a Alemania”*. Ambos partieron hacia allá. *“Era una prueba viviente de carne y hueso llamada Tobías Müller que se atrevió a ir a denunciar”*.

Tobías y Salo se habían ido. Schäfer dijo: *“Es mi fin”*.

Aparecen luego las instancias de la huida a Argentina, la investigación de la pista del paradero de Schäfer y su captura.

El dominio del documental

El 28 de diciembre de 1895 nació el cinematógrafo. Las primeras películas eran tomas de la vida cotidiana. Documentar la realidad se transformó en la inquietud de aquellos que adquirieron las primeras cámaras. Con el tiempo, el público ha dotado al documental con un plus de seriedad, de documento. En este sentido, suele definirse al documental como cine de “no ficción”, sin terminar por lo pronto de definirlo plenamente. Ya que “la concepción misma de cine documental parte de una cierta presunción ciertamente problemática: se define, en primer lugar, por oposición al cine de ficción, y en segundo lugar como una representación de la realidad” (Weinrichter, 2005, p. 15). No obstante, se trata de una ficción como cualquier otra que se vale de diversas estrategias y recursos para construir una argumentación. En su estudio del documental Nichols afirma que:

El estatus del cine documental como prueba del mundo legitima su utilización como fuente de conocimiento. Las pruebas visibles que ofrece apuntalan su valía para la defensa social y la transmisión de noticias. Los documentales nos muestran situaciones y sucesos que son una parte reconocible de una esfera de experiencia compartida: el mundo histórico tal y como lo conocemos, tal y como nos lo encontramos o como creemos que otros se lo encuentran. Los documentales provocan o estimulan respuestas, conforman actitudes y suposiciones” (1997, p. 14).

¿Cómo se produce entonces esa presencia del pasado en el presente en nuestro caso? La voz de los testigos como fiadores de lo narrado se convierte en el hilo que va estructurando todo el relato audiovisual. Los colonos y ex colonos -algunos de ellos entrevistados en prisión-, ex miembros de la policía y la DINA, políticos, abogados, etc. para crear un mosaico que le permita al espectador tener un panorama completo y abarcador.

Acompañados de la presencia de imágenes de archivo: fotografías, audios y videos de Schäfer y de la Colonia; *flashes* periodísticos de medios de comunicación informando hechos; planos detalles de artículos periodísticos de medios gráficos que sirven para anclar e ilustrar los sucesos.

Los testimonios se hallan tomados en planos medios o primeros planos, la cámara se ubica de forma frontal y fija. Armado como un documental expositivo clásico, despliega las características señaladas por Nichols para esta modalidad:

[...] un montaje que aporte pruebas (un montaje que reúna las mejores pruebas posibles para defender una cuestión), la responsabilidad del realizador de hacer que su argumentación resulte tan exacta y convincente como sea posible, aunque ello requiera la recontextualización de las afirmaciones de testigos o expertos individuales, y la práctica de intervención en lo que ocurre delante de la cámara por medio de la entrevista sin mostrar al realizador, ni tan siquiera incluir su voz. (1997, p. 47)

Sin prisas la cámara capta de este modo el testimonio y las reacciones de los entrevistados. Un anclaje verbal va indicando el nombre del interpelado y su relación con la colonia. Muchas veces se recurre a la iluminación natural o bien a una tonal, vale decir, sin contrastes de luces y sombras, sin focos lumínicos puntuales, asemejando la iluminación natural.

En cuanto a la entrevista a los colonos, nos llamó la atención el contraste que a nivel perceptivo produce el encuentro con dos de los matrimonios. La entrevista a Edeltraud Bohnau y su esposo Willi Malessa los ubica juntos, hombro con hombro, sentados en un extremo de un sillón de tres cuerpos. Su testimonio se convierte en otro de los hilos narrativos que atraviesan la miniserie. Rememoran los hechos vividos, se emocionan, pero también ríen por momentos al recordar alguna situación de complicidad. En cambio, Günther Schaffrik y Erika Tymm se hallan sentados a ambos lados de una mesa con tapa de mármol que los separa. Se hallan apoyados contra una pared con un revestimiento de madera. Ellos también rememoran diversas situaciones dramáticas, pero la disposición se percibe con un distanciamiento que no verificamos en la anterior situación.

Nichols nos recuerda que: “el filme documental contribuye a la formación de la memoria colectiva. Propone perspectivas sobre cuestiones, procesos y acontecimientos históricos e interpretaciones de los mismos” (1997, p. 13).

La cámara capta los mínimos gestos de los entrevistados de forma respetuosa. A medida que presenciamos esos testimonios esos gestos, esas miradas, revelan aspectos que permiten vislumbrar quiénes realmente obraron manipulados y quiénes colaboraron a sabiendas, más allá de que al finalizar la miniserie un anclaje señala las penas recibidas por parte de la Justicia. Aquí conviene recordar que, a medida que avanzamos en el visionado de los capítulos de la serie, tenemos testimonios de hombres y mujeres que han recibido su socialización primaria basada en mentiras, es sintomática al respecto la afirmación de Edeltraud de no haber tocado jamás un periódico hasta los 30 años porque les habían enseñado que el periódico estaba envenenado; y aquellos que siendo adultos acompañaron a Schäfer en el mantenimiento del *statu quo* dentro de la colonia. Al respecto, el líder se manejó tal como hizo Hitler en la Alemania nazi, atomizando el poder y dándole a todos los miembros de la colonia autoridad cuasi policial como guardianes (Foucault, 1993).

Para seguir pensando

Al finalizar el visionado de la serie nos queda un sabor amargo, una mezcla de impotencia y rabia se apodera de nosotros. Schäfer fue el mayor pederasta serial de la historia chilena. La colaboración de la cúpula de la colonia, de algunos funcionarios alemanes, de las fuerzas del ejército y la policía, así como de la DINA crearon un entramado de poder en el cual Schäfer fue el amo y señor. Los testimonios revelan abusos físicos y psicológicos, manipulaciones, mentiras. Vidas trucas y vidas robadas. Torturas y desapariciones. El documental como creador de memoria colectiva nos acerca hechos del pasado, nos aporta perspectivas diversas y pruebas, para poder dar valor todo lo que ha desfilado ante nuestros.

Colonia Dignidad cambió su nombre a Villa Baviera. El predio sigue abierto al público, se organizan *tours* que recorren el fundo, se pueden ver bailes y comer comidas alemanas tradicionales. No obstante, el pasado no termina de ser exhumado. “En 2017 Chile y Alemania firmaron un memorándum de entendimiento por el que se comprometieron a promover el esclarecimiento de los crímenes y avanzar en verdad, justicia y memoria.” (Dannemann, 01/04/2026). Ambos países llevaban casi una década trabajando en el proyecto de construir un sitio de memoria en el fundo.

El 7 julio de 2025 el Gobierno de Chile firmó un decreto que ordenaba la expropiación de 117 hectáreas de los terrenos que conformaban la ex Colonia Dignidad. “Entre los espacios incluidos están la casa de Paul Schäfer, el hospital clandestino, fosas comunes, zonas de cremación y caminos que conectan estos sitios, todos reconocidos como Monumentos Nacionales e Históricos”. Terrenos destinados “a la creación de un sitio de memoria, para honrar a las víctimas de las graves violaciones a los derechos humanos ocurridas en dicho enclave durante la dictadura” (El periodista, 08/08/2025).

Asimismo, una nota periodística de agosto de 2025 señalaba que el Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH) reconoció por primera vez en la historia del país trasandino que en Colonia Dignidad durante décadas se produjeron violaciones sistemáticas de los derechos humanos. “En el documento de 206 páginas, el INDH calificó los abusos como ‘una de las más extensas y complejas tramas de violaciones sistemáticas conocidas en Chile’, y emplazó al Estado a asumir su responsabilidad institucional” (El periodista, 08/08/2025).

No obstante, en marzo de 2026 quedó claro que esto no formaba parte de la agenda del nuevo presidente chileno ya que:

En un giro a los planes bilaterales, el anuncio del ministro de Vivienda de Chile, Iván Poduje, de revertir la expropiación de la ex Colonia Dignidad generó incertidumbre y duras críticas entre grupos de víctimas y organizaciones de derechos humanos. El secretario de Estado del recién asumido gobierno del ultraderechista José Antonio Kast argumentó motivos presupuestarios. El propio mandatario defendió la medida diciendo ayer que “un memorial de 117 hectáreas no es razonable” (Dannemann, 01/04/2026).

Aun queda mucho por hacer y decir, quizás algún día los familiares de aquellos torturados y desaparecidos puedan dejar de buscar y tengan un sitio donde recordarlos. Quizás también a aquellos a quienes les robaron su niñez y su vida puedan mirar hacia atrás sintiendo que se hizo justicia. Una vez más comprobamos que los monstruos viven y caminan entre nosotros y, a veces, tienen aspecto de personas afables y simpáticas, pero están allí, al acecho esperando el momento adecuado para revelar su verdadera esencia.

Notas

1. Paul Schäfer Schnaider (Bonn, 04 de diciembre de 1921 – Santiago de Chile, 24 de abril de 2010). Fue integrante de las filas de las juventudes hitlerianas. Se desempeñó como camillero durante la ocupación alemana en Francia.
2. Desde ahora M. S. P.
3. *Sprinter*: la traducción del alemán significa velocista.
4. Las negritas corresponden al texto del artículo original.
5. Colocaremos entre comillas el texto del anclaje verbal que identifica a la persona entrevistada y su relación con Schäfer y/o con Colonia Dignidad, tal como aparece en el pie de la imagen.
6. Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

Referencias

- Dannemann, V. (01/04/2026). Derechos y leyes / Chile. Ex Colonia Dignidad: Frenar expropiación “es un grave error”. *Deutsche Welle*. <https://www.dw.com/es/ex-colonia-dignidad-frenar-expropiaci%C3%B3n-es-un-grave-error/a-76626285>
- El periodista* (08/08/2025). Estado de Chile reconoce por primera vez violaciones sistemáticas a DD.HH. en Colonia Dignidad. <https://www.elperiodista.cl/2025/06/colonia-dignidad-indh-reconocimiento-ddhh/>
- Foucault, M. (1993). *Genealogía del racismo*. Altamira.
- Gruber, M. (2025). *Entre el horror y el espanto: el caso Colonia Dignidad*. Santini, B. y Portela, A. (dir.). *Representaciones de las Dictaduras del Cono Sur en las artes: preservar la memoria*. Alemania: Shaker Verlag, pp. 113-126.
- (2023). *Dignidad (2020)*, de Julio Jorquera Arriagada y Nancy Rivas. Broitman, A. (comp.). Cartografías del devenir: territorios, prácticas, políticas y lenguajes: Actas VIII Congreso de la Asociación Argentina sobre Cine y Audiovisual. Buenos Aires: ASAECA Asociación Argentina de Estudios de Cine y Audiovisual, 2023, pp- 664-674.
- Larra, L. (2016). *Los niños de Colonia Dignidad*. Hueders.
- Nichols, B. (1997). *La representación de la realidad. Cuestiones y conceptos sobre el documental*. Paidós.

Seitz, M. (22/07/2016). Exclusivo de BBC Mundo: los macabros detalles de Colonia Dignidad que escondían los archivos desclasificados por Alemania. *BBC News*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-36792543>

Villarroel, T. *Un enclave de indignidad. La fuga de Wolfgang Müller y los primeros años de Colonia Dignidad en Chile (1961-1966)*. Historia, No 53, vol. II, julio-diciembre 2020: 661-690 ISSN 00717-7194

Ficha técnica

Colonia Dignidad: Una secta alemana en Chile (Colonia Dignidad - Aus dem Innern einer deutschen Sekte / Alemania/Chile, 2020).

6 capítulos

Creador: Cristián Leighton.

Dirección y escritura: Wilfried Huismann y Annette Baumeister

Entrevistas: Salo Luna, Willi Malessa, Wolfgang Kneese, Kurt Schenellenkamp, Adriana Bórquez, Roberto Thieme, Robert Matthusen, Edeltraud Bohnau.

Abstract: In 1961, the charitable organization Colonia Dignidad was founded in Chile. The institution had acquired approximately 3,000 hectares located 400 kilometers south of Santiago, in the locality of El Lavadero. Around 300 settlers arrived from Germany to populate the agricultural colony under the pretext of helping those affected by the earthquake that had shaken the trans-Andean country. In reality, this was a cover, since the group's religious leader, Paul Schäfer, had fled Germany while being pursued by justice on charges of child abuse. At the time, Chile had no extradition treaty with the German country and, as far as the colony was concerned, it functioned as a state within the State. The settlers had followed Schäfer of their own free will, but once they arrived at the estate they were never able to leave again. Their identity documents and passports were confiscated; they were forbidden to listen to the radio, read newspapers, or watch television, remaining completely isolated and cut off from the outside world. Parents were separated from their children, and women and men were segregated. They were forced to work exhausting labor shifts, deprived of food and drink, seven days a week. They were compelled to confess publicly, being judged and punished under Schäfer's authority, as he manipulated them through his free interpretation of the Holy Scriptures. In 1966, one of the young inhabitants managed to escape from this sect. Over the following years, another four escapes would be recorded. The testimonies of those who escaped exposed: child rape, medical experiments, torture, electroshocks, and slave labor. It was also established that, in collusion with the dictatorship of Augusto Pinochet, the property functioned as a detention and torture center for political prisoners.

As Nichols points out: “By using the capacities of sound recording and cinematography to reproduce the physical appearance of things, documentary film contributes to the formation of collective memory” (1997, p. 13). In this sense, the documentary series *Colonia Dignidad: una secta alemana en Chile*, created by filmmaker Cristián Leighton in 2021, exposes a macabre episode in history. After six years of research and restoration of previously unseen audio and video materials, together with interviews — featuring protagonists, witnesses, neighbors, and people connected to the judicial case, among others — the series arrived on the platform Netflix. Leighton stated in an interview that they were able to show previously unseen materials from inside the colony itself. Some significant aspects relevant to our work will be pointed out and analyzed, although this analysis does not intend to replace viewing the series itself.

Keywords: Authoritarianism – Rights Violations – Abuse – Torture – Dictatorship – Disappeared Persons

Resumo: Em 1961 foi fundada no Chile a organização beneficente Colonia Dignidad. A instituição havia adquirido cerca de 3.000 hectares a 400 quilômetros ao sul de Santiago, na localidade de El Lavadero. Aproximadamente 300 colonos chegaram da Alemanha para povoar a colônia agrícola sob o pretexto de ajudar os afetados pelo terremoto que havia abalado o país andino. Na realidade, isso era uma fachada, já que o líder religioso do grupo, Paul Schäfer, havia fugido da Alemanha perseguido pela justiça devido a denúncias de abuso de menores. À época, o Chile não possuía tratado de extradição com o país germânico e, no que dizia respeito à colônia, esta funcionou como um Estado dentro do Estado. Os colonos haviam seguido Schäfer por vontade própria, mas, uma vez que chegaram à fazenda, nunca mais puderam sair. Foram-lhes retirados os documentos de identidade e passaportes; foi-lhes proibido ouvir rádio, ler jornais e assistir televisão, ficando totalmente isolados e incomunicáveis com o mundo exterior. Separaram os pais de seus filhos, segregaram mulheres e homens. Deviam trabalhar durante exaustivas jornadas de trabalho, privados de bebida e comida, os sete dias da semana. Eram obrigados a confessar-se publicamente, sendo julgados e castigados pela autoridade de Schäfer, que os manipulava interpretando livremente as Sagradas Escrituras. Em 1966, um dos jovens habitantes conseguiu fugir dessa seita. Nos anos seguintes seriam registradas outras quatro fugas. Os testemunhos dos evadidos revelaram: violação de menores, experimentos médicos, torturas, eletrochoques e trabalho escravo. Pôde-se estabelecer, além disso, que, em convivência com a ditadura de Augusto Pinochet, a propriedade funcionou como centro de detenção e tortura de presos políticos.

Tal como assinala Nichols: “Utilizando as capacidades da gravação sonora e da filmagem para reproduzir o aspecto físico das coisas, o filme documental contribui para a formação da memória coletiva” (1997, p. 13). Nesse sentido, a série documental *Colonia Dignidad: una secta alemana en Chile*, criada pelo cineasta Cristián Leighton em 2021, desnuda um episódio macabro da história. Após seis anos de pesquisa e restauração de materiais inéditos de áudio e vídeo, juntamente com entrevistas — de protagonistas, testemunhas, vizinhos e pessoas vinculadas ao caso judicial, entre outros —, a série chegou à plataforma

Netflix. Leighton declarou em uma entrevista que puderam mostrar materiais inéditos do interior da própria colônia. Serão apontados e analisados alguns aspectos significativos para o nosso trabalho, mas esta análise não pretende substituir a visualização da obra.

Palavras-chave: Autoritarismo – Violação de direitos – Abusos – Torturas – Ditadura – Desaparecidos

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]

Mónica Viviana Fanny Gruber. Licenciada y Profesora en Artes (UBA). Profesora Adjunta, a cargo de *Literatura en las Artes Audiovisuales* en la carrera de Diseño de Imagen y Sonido (Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo) y Jefa de Trabajos Prácticos, en carrera de Artes (Facultad de Filosofía y Letras), ambas de la Universidad de Buenos Aires. Profesora de Universidad de Palermo y de la Universidad del Museo Social Argentino. Directora de Proyectos de Investigación Avanzada (FADU – UBA). Ha participado como ponente en Congresos Internacionales y Nacionales. Integra grupos de investigación en la UBA y en la UP. Tiene publicados capítulos en volúmenes de la UP, de la Facultad de Filosofía y Letras, de FADU y de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires. Ha co-compilado el volumen *Conflictos sociopolíticos y culturales. Sus representaciones en el discurso audiovisual*, Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación [Ensayos] N° 273 (UP) y *Virus, epidemias y pandemias en el arte. Estudios interdisciplinarios* (FFyL – UBA).